

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El duelo y sus efectos en la temporalidad envejecente.

Canal, Marina E., Costantino, Marcela Nora, Garizoain, Estefania y Liendo Chafloque, Luz Lorena.

Cita:

Canal, Marina E., Costantino, Marcela Nora, Garizoain, Estefania y Liendo Chafloque, Luz Lorena (2023). *El duelo y sus efectos en la temporalidad envejecente*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/670>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/2D9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DUELO Y SUS EFECTOS EN LA TEMPORALIDAD ENVEJECENTE

Canal, Marina E.; Costantino, Marcela Nora; Garizoain, Estefania; Liendo Chafloque, Luz Lorena
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo presenta algunas de las reflexiones de la investigación "Tiempo y temporalidad en los procesos de envejecimiento: Vicisitudes del proyecto identificador" 2020/2022 perteneciente a la Facultad de Psicología (UNLP). Las transformaciones psíquicas a lo largo de la vida suponen momentos de elaboración, particularmente en la vejez los sujetos enfrentan diversos cambios e interrogantes que representan una exigencia pulsional para su tramitación. Parte de estos cambios son vividos por los sujetos como duelos y pérdidas; los datos obtenidos nos permitieron situar que estas pérdidas afectan de manera directa al menos en tres cuestiones del proceso psíquico: la toma de decisiones, la historia identificatoria y la dimensión temporal. Es así que la dimensión temporal cobra interés para la investigación, en tanto búsqueda de los diversos modos en que las personas mayores construyen un tiempo propio, viendo cómo estos subjetivan la significación del tiempo y la reestructuración del proyecto identificador.

Palabras clave

Duelo - Temporalidad - Envejecimiento - Proyecto identificador

ABSTRACT

MOURNING AND ITS EFFECTS ON THE AGING TEMPORALITY

The following work presents some of the reflections of the research "Time and temporality in aging processes: Vicissitudes of the identification project" 2020/2022 belonging to the Faculty of Psychology (UNLP). Psychic transformations throughout life involve moments of elaboration, particularly in old age, subjects face various changes and questions that represent a drive requirement for their processing. Part of these changes are experienced by the subjects as bereavements and losses; The data obtained by the instruments allowed us to directly lose at least three issues of the psychic process: decision-making, the identifying history and the temporal dimension. Thus, the temporal dimension becomes interesting for research, as a search for the various ways in which older people construct their own time, seeing how they subjectify the significance of time and the construction of the identification project.

Keywords

Mourning - Temporality - Aging - Identification project

El presente trabajo tiene por objetivo transmitir datos de la investigación "Tiempo y temporalidad en los procesos de envejecimiento: Vicisitudes del proyecto identificador", acreditado en la convocatoria 2020/2022 perteneciente a la Facultad de Psicología (UNLP). En los congresos anteriores hemos hecho referencia a los fundamentos teóricos y metodológicos del mencionado proyecto. Cabe señalar que durante el año 2020 y el año 2021 realizamos los cambios necesarios para poder llevar a cabo el trabajo de campo en virtud de la pandemia, y de esta manera hacer viable el proyecto.

Esta presentación tiene por fin comunicar los hallazgos a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad, de narrativas, del test Desiderativo a personas mayores de La Plata. Puntualizamos en esta ocasión las modalidades que adquiere la significación del tiempo y la incidencia que tienen las situaciones de pérdida en la construcción del tiempo propio junto con las implicancias en la reestructuración del proyecto identificador. En este sentido, el presente trabajo asume también como objetivo poder dar cuenta del poder y capacidad de reformulación e inscripción psíquica de los sujetos envejecentes a partir de situaciones traumáticas vitales o cambios significativos y radicales acontecidos en sus trayectorias de vida.

Metodología:

El objetivo general de la investigación fue indagar los efectos subjetivos que el tiempo y la temporalidad tienen sobre la construcción del proyecto identificador en personas mayores de La Plata y Gran La Plata.

La metodología utilizada fue de carácter cualitativa, a través de entrevistas en profundidad, relatos narrativos, el cuestionario Desiderativo y la encuesta no tipificada que se realizó en el ASPO. Esto nos permitió acceder a distintos datos que fuimos recogiendo e interpretando. Las entrevistas de carácter semiestructuradas, indagaron sobre la temporalidad y la dimensión del proyecto futuro en personas mayores. Tomando las referencias de F. Villar (2006), la entrevista constituye una narrativa de vida que el sujeto en primera persona construye sobre los actos de su vida. De este modo, el sujeto produce un reordenamiento de acontecimientos vitales, otorgando sentidos, significaciones y explicaciones a cada suceso. Si bien el autor considera el aspecto cognitivo del sujeto que narra, lo central es el modo en que ordena los acontecimientos y les otorga un sentido en la trayectoria vital. Para tal fin se aplicaron 20 entrevistas a hom-

bres y mujeres en una franja etaria de 65 a 85 años y se tomaron 170 encuestas con 39 items.

La consigna respecto a la producción narrativa fue: "Imagine que escribe una carta para que pueda ser encontrada por alguien desconocido y leída dentro de 20 años, qué contaría de cómo se siente transitando este tiempo de su propia vejez: cómo se va pensando, qué aspectos quisiera cambiar y cuáles preservar. Cuáles son sus intereses, qué le gusta hacer, con quién comparte actividades, pensamientos, sentimientos. Cómo pensó en la juventud su vejez, cómo se imaginó y cómo es hoy. En qué aspectos y cómo visualiza el paso del tiempo. Qué mensaje quisiera transmitir a modo de legado, cómo enseñanza de este momento presente. Cómo cree que recibiría ese desconocido la carta". Los escritos producidos buscaron motorizar procesos de reflexión, entre la refiguración, entendida como "noción que alude al cambio a través de nuevas categorías narrativas desde la que se pensaba el sujeto" (Iacub, 2011, p.156) y la configuración en tanto una instancia de cierre en la tarea de aprehender circunstancias discontinuas y no coherentes, organizadas a través de un sentido de identidad personal.

Respecto a la administración de test desiderativo, se apuntó a conocer cómo el sujeto puede rearmarse y pensarse frente a no ser persona (muerte). Qué elige ser frente a la consigna pudiendo inferir tipos de defensas y modalidades de adaptación a la misma por la cercanía a la propia muerte. La consciencia de la propia finitud resultará un trabajo por demás significativo en este momento del devenir. La emergencia de la angustia que proviene de la proximidad de la propia muerte resulta un valor positivo en tanto su elaboración permite seguir adelante con la propia vida.

A partir del análisis de los datos interpretamos que las pérdidas afectan de manera directa al menos tres cuestiones del proceso psíquico: en la toma de decisiones, en la historia identificatoria y en la dimensión temporal.

A la hora de implementar las estrategias metodológicas diseñadas para la investigación, nos encontramos con un indicador recurrente: las personas mayores entrevistadas, a la hora de definir, describir y caracterizar el tiempo en la vejez incluían para hacerlo experiencias ligadas a pérdidas vividas y la tramitación o elaboración consecuente a dichas situaciones de duelo. Hacen referencia a experiencias que han tenido o tienen un impacto traumático, vivenciado como momento bisagra en su vida que altera aspectos de su identidad. Los mayores ubicaron pérdidas que promovieron cambios en su dinámica vital. Ejemplo de ello son la pérdida de seres queridos, pérdida de la capacidad de decidir, pérdida de un cuerpo hábil y rápido, entre otras mencionadas. Tales eventos tienen efecto en la dimensión del tiempo presente y en la elaboración de un futuro posible. De modo tal que, la identidad se siente afectada y la vivencia es de continuar con una falta, a la par que, reformulando y recuperando sentidos que permitan, como antes se indicara, formular un futuro cercano y posible.

En este sentido, una de las entrevistadas, nos dice: *"El tiempo de vida se está acortando. El pasado, porque como dije, son cosas que ya las viví por lo tanto pasaron en general, con felicidad, alegría, mientras que el presente va aportando lo suyo, pero es otra dimensión. El futuro, no sé en qué medida me va a tocar atravesarlo o vivirlo. El pronóstico se acota por la edad"*.

En otro pasaje menciona: *"En lo social tengo un grupo de amigos "actuales", que nos conocemos desde hace unos 30-35 años, algunos nos han abandonado. Con ellos pasamos hermosas horas charlando, comiendo y tomando algún que otro vinito. Cuando el tiempo lo permite salimos a navegar, hecho que disfrutamos todos mucho"*.

Historia singular y temporalidad

La historia singular se reedita a modo de dar continuidad histórica a través de la historización, enlazando un sentido con otro en una cadena signifiante y otorgando unicidad al yo. De este modo, la historización es el trabajo de dar nuevos sentidos que complejizan la estructura. Así es que, el sujeto envejecente, como activo narrador de sus acontecimientos, metaboliza fragmentos de su vida en una dinámica de permanencia y cambio (Aulagnier, 1994). El sujeto se encuentra ante la presencia de sucesos azarosos que conmueven la estructura y lo comprometen a construir nuevas representaciones de sí y de su futuro. Partimos de considerar a la temporalidad como la inscripción psíquica representacional que tiene como consecuencia la complejización del aparato psíquico (Hornstein, 1994). Es así que, a partir de nuevas circunstancias las huellas mnémicas experimentan un reordenamiento según nuevos nexos y adquiere una reescritura. (Freud, 1987).

Pérdidas y toma de decisiones

La pérdida de seres queridos, fundamentalmente cónyuge, impone la necesidad de hacer cambios en los ritmos y formas de vida. La presencia de otros (hijas) en la toma de decisiones personales se torna crucial. Se promueven mudanzas, estilos de vida y la exigencia de estar cerca de los hijos. Se contraponen pero conviven dos modalidades: la idea de tener que decidir de manera autónoma por un lado y dar lugar a la familia por el otro, porque se supone es la mejor opción.

Así lo expresa M: *"Entonces ellas decidieron que me tenía que mudar cerca de ellas o a Buenos Aires o a Pilar. Así que estoy en un proceso de transición tratando de acostumbrarme a la idea de que voy a dejar la casa que hicimos entre los dos. Fuimos muy felices acá. Así que estoy tratando de, mentalmente, acostumbrarme a la idea de irme a vivir a Buenos Aires..."* *"Estoy tratando de acostumbrarme a la idea de la mudanza, si bien vivo sola yo acá, es mi lugar y me siento cómoda. Pero bueno, entiendo que tienen razón y para ellas es una preocupación saber que estoy sola y lejos. Así que hay que entender lo que los hijos quieren y es la única familia que me queda"*.

"Por tener en cuenta o considerar la necesidad de mis hijas me

voy a ir, me voy a mudar de donde me siento realmente bien a un lugar nuevo. Empezar una forma de vida distinta, nueva. Pero si bien no es decisión mía, que es lo que tendría que haber sido, decisión mía, no de ellas. Es en el único punto en el que yo permito que los demás decidan por mí”.

En otro de los relatos Paulina nos dice: “antes era porque las tomas de decisiones dependían del entorno familiar. Yo no vivía sola, vivía con mi marido y con mis tres hijos, entonces mis decisiones eran siempre consensuadas con ellos (...) ahora no, ahora tomo mis decisiones sola. Cuando se muere mi marido, mi hijo que es muy resolutivo, empezó a decirme, “no podés hacer esto...” entonces le dije: “Mira, yo me quedé viuda, no idiota”. Bueno, nunca más me dijo nada”.

Por su parte X expresa: “Una de las cosas que más me gusta en la vida y eso que me pasó a raíz de la muerte de mi marido, fue que cuando murió empecé a festejar mi cumpleaños. Festejo mi cumpleaños con 40 amigas acá en mi casa hago de comer para las 40. Como es invierno, hago un guiso por ahí de lentejas o de cualquier cosa. Ahora para los 80, por ejemplo, hice dos fiestas, hice una fiesta con mi familia y por la pandemia, una fiesta en el salón de una quinta, me gusta organizarlas. Organizo juegos, juegos de palabras, en fin trivials. Hago cosas, pongo a alguien que pasa música, en este momento me gusta en la vida festejar mi cumpleaños”.

Las expresiones anteriormente citadas son reflejo de un sujeto activo en su posición ante lo inédito y revelan la capacidad de reformularse en un presente actual y elaborar otras modalidades de respuesta para sí y para los otros.

Pérdidas e historia singular:

Hemos mencionado el impacto producido por diferentes pérdidas en los sujetos entrevistados. El reconocimiento de las mismas asociadas a los vínculos, a las raíces, al origen, al cuerpo, tienen efectos en la identidad y en las formas de concebir la vida. Sobreviene un sentimiento de extrañeza que proviene de reconocer aquello que no está o que se presenta de manera diferente. El mundo se vuelve extraño, ajeno, desconocido. Se hace presente un sentimiento ambivalente entre reconocer la falta y lo que queda como resto. El trabajo del duelo es un proceso intrapsíquico, consecutivo a una pérdida de un objeto de fijación y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto. (Freud, 1915). Agrega Freud que la existencia de un trabajo intrapsíquico viene atestiguada por una falta de interés por el mundo exterior que aparece con la pérdida del objeto. El desprendimiento libidinal hará posible nuevas catexias.

Así lo refiere una de las personas entrevistadas: “Lo que menos me gusta de mi vida actual, es haber perdido al que fue mi marido por más de 30 años, un compañero extraordinario. Lo extraño mucho. Siempre lo llevo conmigo, está conmigo igual. No me molesta vivir sola, esa es una de las cosas que se contradice con lo que te dije con respecto a mi marido porque a él

lo extraño, lo extraño psíquicamente, me falta con quién hablar, con quién comentar lo que siento, cómo me siento y recibir de él también cómo se sentía, comentarle su punto de vista. El diálogo es lo que más extraño. Pero después me gusta vivir sola. Tomo mis decisiones cómo quiero, no tengo que preguntarle a nadie si puedo hacer esto o puedo hacer aquello y después me gusta mucho compartir con mis amigos. Tengo amigos a los que quiero mucho y me gusta mucho compartir con mis amigos”.

Ana. expresa: “En este momento de mi vida, también hay mucha pérdida. Yo soy una persona que siento mucho las pérdidas del entorno, pero por ahí no tienen que ver con mi entorno próximo, sino por ejemplo se muere una persona a la cual conozco. Por ejemplo la muerte de actores o periodistas, no es nada mío, pero formó parte de mi vida”.

“Pero me pasa eso, esa extrañeza de un mundo que ya me resulta extraño. Yo vivía bien con el conocimiento de todo y resulta que ahora hay autores que no conozco, programas que no sé, artefactos que no sé manejar y eso me produce un poco de... no, no te voy a decir que me angustia eso, pero sí me produce como un.. me saca de mi zona de confort, vamos a decir para decir cómo se dice ahora”.

En el proceso de envejecimiento el yo se encuentra en la tarea de dar continuidad a la vivencia de fragmentación y desamparo producto de la emergencia de la crisis vital. El trabajo autobiográfico de significar cambios y pérdidas, de narrar y narrarse en primera persona, ocupa un lugar central en la actividad psíquica representacional. ¿Quién es yo? se interroga el sujeto en los momentos claves del devenir. Interrogante que nunca desaparecerá, que acompañará al hombre a lo largo de su vida (Aulagnier, P. (2001). Responderse exige un trabajo de elaboración psíquica mediante el cual el sujeto adviene modificado. La vejez implica un momento máximo de lucha y combate (Rozitchner, E. 2012) por su propia existencia. La reminiscencia adquiere un valor primordial en la organización de los recuerdos a partir de enhebrar una historia personal, íntima y singular, asignando afectos propios. Ya no se trata de un pasado si no de un presente reeditado con sentimientos y sentidos personales. De este modo, la historia no es una cronología de hechos sucesivos, por el contrario, se trata de una construcción novedosa cuya eficacia psíquica hace emerger una nueva subjetividad.

En palabras de la entrevistada surge así: “Bueno, sí. He perdido... es como que si yo pienso en mis raíces, en mi familia donde nació no queda nadie y muchos de mis primos con los cuales jugaba, con los cuales compartíamos tampoco están. Así que en ese sentido me siento muy sola. Se que está la familia que yo hice, la familia que yo formé con mis hijas, mis yernos, mis nietas. Pero después es como que me falta una parte. Es como si uno continuara y cada una de las pérdidas; mis papás primeros, mis hermanos después...no, primero el papá de mis hijas después mi hermano, mi mamá finalmente. Y ahora el compañero de 30 años. Son como amputaciones, yo las consideré como una amputación. Una persona que pierde la mitad de una pierna

sigue viviendo con esa falta. Bueno, yo sigo viviendo con esa falta y sigo estando con muchas faltas pero bueno, las tengo ahí guardadas en mi interior y siguen estando conmigo. Por eso a veces fluyen en las charlas familiares con tanta naturalidad. Siguen estando conmigo, formaron parte de mi vida pero no son mi vida ahora. Formaron parte de mi vida, formaron parte de lo que soy ahora, pero yo soy ahora, no estoy pendiente de lo que fue”.

El cuerpo, tal como mencionamos arriba, aparece también como un escenario privilegiado en el que es posible constatar no solo el paso del tiempo, sino también las pérdidas y transformaciones radicales que impactan generando sentimientos de extrañeza y ajenidad respecto del sí mismo. Carmen nos relata: “A uno le cuesta, por ejemplo, no convencerme de que hay ciertas cosas que no puedo hacer, que no debo hacer y ahí vienen por ahí las consecuencias: dolores de cuerpo o no dormir bien y todo eso a mí me parece que es por no terminar de convencerme de que hay algunas cosas que ya terminaron o que hay que hacerlas más tranquilamente” (...) “digo “tengo que lavar un piso”, “tengo que dar vuelta el colchón”, por decirte cosas sencillas y me doy cuenta que por hacerlo después tengo un dolor todo el día y digo “¿por qué no pido ayuda?. Yo voy aceptando de a poquito”.

Pérdidas y nuevo reordenamiento temporal e identitario:

Tal como venimos señalando hay una reformulación a partir del cambio de las situaciones mencionadas en la articulación con la conciencia de finitud. Así, advienen nuevos tiempos, nuevos proyectos, nuevos intereses. Tiempo e identidad se anudan en la vejez, haciendo que el sujeto reelabore su dimensión deseante. P. Aulagnier (2001) define el proyecto identificatorio como la autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del yo.

S: “Yo ahora no tengo ritmos. Yo te digo, no se que voy almorzar hoy al mediodía porque a la hora de preparar el almuerzo abro la heladera y miro, y pienso que tengo ganas de comer y en función de eso me preparo el almuerzo. Antes no, antes tenía que preparar si o si el almuerzo a determinada hora con determinadas pautas. Y si no quiero almorzar no almuerzo y si me quiero ir a comer afuera me voy a comer afuera. Es decir, la libertad que te da el vivir solo sin pedir permiso. Es otro mundo. Y bueno, yo lamentablemente lo alcance con la pérdida de una persona a la cuál amaba mucho y con la cuál compartía ya te digo mucho. Pero no quiero perder esa libertad”.

Paulina expresa: “El tiempo actual es un momento complejo, hermoso a veces, angustiante en otros momentos. Es hermoso, porque uno sabe muchas cosas; uno tiene muchas cosas que ha ido cosechando durante toda la vida y entonces eso es hermoso (...) pero también es angustiante porque está como una espada de Damocles, está en la muerte; como decía Sábato, creo: “no le tengo miedo a la muerte, pero sí me quiero quedar un poquito más”. Entonces, eso es lo que me pasa, que no quiero morirme,

porque quiero vivir un poco más, no, quiero estar un poco más y por eso este momento a veces es angustiante en el sentido de que también está que el cuerpo no acompaña”.

“Me han pasado cosas muy tristes cómo cosas muy hermosas en mi vida. así que todas las etapas tienen cosas buenas y cosas malas. Hasta ahora, no se, miro con optimismo el futuro, la vida y ya te digo no me considero vieja soy una persona mayor que con dignidad transcurre la etapa de su vida. Visualizo el paso del tiempo en mis nietas. Es increíble lo rápido que crecen”.

Conclusiones:

Del análisis de los datos arribamos a ciertas conclusiones a modo de reflexiones abiertas a seguir conceptualizando. Por un lado, resaltamos la diversidad en las modalidades que adquiere la organización del tiempo y la multiplicidad de sentidos que se le otorga al evento ocurrido. Por el otro, podemos afirmar que la situación sobrevenida traumática a partir de la pérdida, marca un corte y presentifica un cambio en el rumbo de la vida. Las resoluciones incluyen algo que permanece y algo que cambia de la vida anterior. Encontramos que las personas redireccionan sus vidas y que en algunas oportunidades constituyen una ocasión para recuperar gustos y experimentar placer.

Gagey, J. (1992) señala que en el proceso de envejecimiento hay una sobreabundancia de duelos y un aumento de la energía dedicada a elaborarlos; así se afecta la economía libidinal. A la par, el autor señala que el yo se muestra extraordinariamente fuerte dada la cantidad de duelos que debe afrontar.

El sujeto envejecente se encuentra ante un presente diferente que le devuelve una nueva imagen de sí y de su realidad. Asimismo, se crea, reinventa y reorganiza el rumbo vital.

Este análisis demuestra que la historia subjetiva se construye en la intersección de un presente en su devenir con un pasado resignificado y un futuro proyectado. Al decir de Deleuze, la vida propia no está creada en el principio de los tiempos ni es un fin al que llegar, la esencia se produce en su devenir. En consonancia con ello, Hornstein apunta que el proceso identificatorio es un expediente abierto en el cual se adjuntan nuevas modificaciones. La experiencia subjetiva del tiempo no se vincula con el reloj o el calendario, sino con un tiempo interno que determina nuestro yo (Rozitchner, 2012).

Para finalizar, este estudio permite confirmar que la vejez es un proceso de sucesos y de cambios, algunos de carácter inédito. Lejos de ser pensada como un estado o un fin en sí mismo, queda reflejado a través de los fragmentos seleccionados, que los mayores son autores de su propia biografía y que en consecuencia el envejecimiento es un proceso abierto. La historia singular se escribe asumiendo las posiciones subjetivas revisadas en articulación con la visualización de un futuro posible para el sujeto. Sostenemos que el tiempo y la temporalidad son variables insoslayables en la configuración de la identidad en la vejez.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aulagnier, P. (1994). Los dos principios del funcionamiento identificatorio en Cuerpo, Historia e Interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1987). Carta 52 (1896). Obras Completas. Amorrortu editores.
- Gagey, J. (1992). "Razonar psicológicamente el envejecer?" en Bianchi, Gagey, Moreigne (et al) La cuestión del Envejecimiento. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hornstein, L. (1994). Determinismo, temporalidad y devenir en: Temporalidad, determinación, Azar. Lo reversible y lo irreversible. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Iacub, R. (2011). Identidad y envejecimiento. Paidós. Buenos Aires.
- Rozitchner, E. (2012). La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Psicolibros.
- Villar, F. (2006). Historias de vida y envejecimiento. Madrid. Lecciones de Gerontología, VII Recuperado de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/villar-historias-01.pdf>